

PRODUCTION

ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 5 MAYO DE 1937

N.º

8



EDITORIAL

Es tema que merece ser estudiado detenidamente la actuación política de los trabajadores en los lugares de trabajo.

Para nadie es un secreto que la situación que actualmente vivimos, ha despertado en la conciencia de todos un fuerte deseo de sumarse a los diferentes partidos del Frente Popular, con el fin de contribuir con la aportación de un trabajo perseverante, al más rápido triunfo de nuestra causa.

Esto, que a todas luces es plausible, pudiera dar un resultado negativo, de no conducirnos con gran ecuanimidad y un alto sentido de la responsabilidad.

El trabajador, desde el momento que entra en el lugar de trabajo, está obligado a desprenderse de todo matiz político para ser única y exclusivamente trabajador. De esta manera conseguiremos, en primer lugar que, al desprenderse de toda preocupación, dedique todos sus esfuerzos e iniciativas al trabajo. Y en segundo lugar, evitará los celos y suspicacias que pudieran despertarse en aquellos compañeros que no comparten su misma ideología.

Actualmente, en la mayoría de los lugares donde concurre algún número de trabajadores, se han formado células del Partido Comunista, de las J. S. U. y Comités de Enlace, encaminados a agrupar a todos los jóvenes, con vistas a una próxima unión de la juventud. Sin olvidar que, generalmente, se encuentran representadas las dos sindicales.

Si estos grupos, dándose cuenta de la alta misión que pueden cumplir, se dedican a estudiar los problemas de trabajo y a buscar sus mejores soluciones; si dedican sus esfuerzos a mejorar el nivel cultural y moral de sus compañeros; si en sus puestos de trabajo, pensando en el grupo que militan, son los trabajadores modelos, ejemplo de disciplina y de bien producir; y si están dispuestos a ser la ayuda y guía de aquellos compañeros que lo necesiten, sin distinción de ideas, podemos decir que habrán cumplido los fines que perseguían. Mas si olvidándose de cuál es su verdadera misión abandonan sus puestos de trabajo, para hacer postulado de sus ideas entre sus compañeros; si los problemas y consignas que han de ser estudiados en

sus reuniones, se llevan a las fábricas, entablando discusiones en las cuales han de intervenir compañeros de toda clase de ideologías, puede dar lugar a apasionados comentarios que en algunos casos quebrantarán la armonía que en todo momento debe imperar entre la clase trabajadora. Y no debemos olvidar las repercusiones de efectos contraproducentes que pueden tener en la marcha del trabajo.

Si todos estamos de acuerdo en que la jornada de trabajo no ha de tener otra preocupación que la de producir más y mejor, para realizar aquellas tareas que enumeramos y que proporcionarán un resultado positivo, será menester sacrificar a ellas los momentos que se dedican al recreo y aun aquellos que se dan al reposo. Y si se consigue atraer a todos los compañeros, despertando sus conciencias a la luz de la vida que nace, inculcando en ellas la moral del trabajador, basada en el más estricto cumplimiento del deber que tenemos contraído con la sociedad, sentirán la íntima satisfacción de haber prestado un valioso servicio a la causa de los trabajadores.

A. C. T. A. Q.



NOTA DE ADMINISTRACION.—En la actualidad los compañeros de esta sección trabajan activamente en la confección del Balance correspondiente al cierre del ejercicio, el cual será entregado próximamente al Consejo Obrero para su estudio, esperando que dentro del próximo mes podamos celebrar la Asamblea general, en la cual se dé cuenta a todos los compañeros de los resultados obtenidos.

EL RESPONSABLE

NUESTRAS SUCURSALES

Hablemos de nuestras Sucursales

Es una opinión propia que creo compartirán conmigo los demás compañeros de la Colectividad, que todas las secciones que componen la Casa merecen igualmente la atención y un especial cuidado por los trabajadores que las integran, y también, a mi juicio, creo que este asunto de las sucursales ha estado un poco abandonado, en nuestra revista, se entiende, siendo las sucursales, como todos conocemos, una de las bases más firmes con que cuenta nuestra Colectividad, en lo que al régimen económico se refiere.

Decidido a que este olvido no siga adelante y rompiendo la timidez que para esto de la pluma la mayor parte de nosotros poseemos, voy a exponer a continuación unos cuantos consejos que creo de utilidad para los compañeros que trabajan en nuestras sucursales, y quiero que vean en ellos nada más que unas indicaciones sinceras, sacados estos consejos de mi experiencia durante los años que llevo trabajando.

Estas indicaciones o consejos podríamos agruparlos, por su importancia, en tres apartados distintos, aunque estén relacionados entre sí, y que se refieren a organización general, organización de escaparates, y por último, atenciones que se merecen los clientes:

ORGANIZACION GENERAL

Siendo grande el número de puntos a que tiene que atender el Responsable de cada sucursal, y todos de verdadera importancia, únicamente podrá fijarse en los que en realidad merecen una atención preferente para darles una solución adecuada en cada caso y para los que tendrá que reservar toda su atención. Por lo tanto, las pequeñas incidencias que surgen durante las horas de trabajo deben ser resueltas por el buen sentido de cada compañero; esto no quiere decir que el Responsable vaya a desentenderse de la mayor parte de cuanto sucede en la sucursal, no, sino que para dedicar el tiempo necesario a las cuestiones vitales es imprescindible esta distribución de energías y obtener de esta manera el mejor resultado práctico en lo que a organización se refiere.

ORGANIZACION DE ESCAPARATES

En cuanto a la confección de escaparates es norma elemental exponer los géneros con verdadera simetría, por exigirlo así la estética, y procurando colocar los artículos de los lados laterales de

manera que las miradas de los clientes vayan a converger en el centro de la exposición, que es, a mi juicio, donde debe figurar el artículo más interesante de la exhibición. En la parte del frente se expondrán los géneros de consumo general sobre los que no es preciso hacer una llamada especial; pero sí que sirvan de recuerdo al observador sin forzar su atención. En el fondo del escaparate y en primer plano se expondrán los artículos que pudiéramos llamar clásicos o de actualidad, y en segundo plano las «gangas», que solemos llamar los que hablamos un lenguaje comercial. Como es natural, todos los artículos con su precio correspondiente y en sitio bien visible. Y en cuanto a la renovación y oportunidad de las exposiciones, son normas que deben ajustarse a los modelos recién salidos al mercado, época del año por que se atraviesa, emplazamiento de la tienda, etc., etc., y que el buen juicio del dependiente sabrá apreciar.

Esta es, en líneas muy generales, la impresión que yo tengo de lo que deben ser las exposiciones de nuestros escaparates.

ATENCIONES MAS ELEMENTALES QUE SE MERECEN LOS CLIENTES

A continuación expongo algunas reglas que deben observarse en las relaciones que los compañeros guardan con la clientela, que dicho sea de paso, se merece todos nuestros respetos, y que son: Recibir a todos sin distinción, con afectuosidad y complacencia; no mostrarse indiferente con ellos porque en este caso ellos también verían con indiferencia nuestros artículos. No expresar disgusto sobre todo estando ellos presentes, en el caso de que el cliente por su conveniencia y después de haberle explicado con toda corrección las características y ventajas de nuestros géneros, no adquiriese el artículo que le mostramos. Llamarle la atención sobre otros artículos distintos a los que lleva y que pudieran ser de su interés, así como entregarle el paquete lo mejor confeccionado posible en propia mano y expresarle al mismo tiempo las gracias, pues todos estos son pequeños detalles, que en caso de omisión causan un mal efecto en la persona que puede llegar a ser un adicto cliente. Y por último, expreso la opinión de que todos los clientes son igualmente interesantes, lo mismo los que compran en abundancia que los que compran en menor proporción.

Espero que estas líneas que firmo, sirvan de ali-

cientemente y estímulo a los demás camaradas de sucursales en lo que a colaboración en nuestra revista se refiere. Según habréis podido observar por lo expuesto los que en sucursales trabajamos, tenemos temas suficientes sobre los que hablar y en abundancia, y como consecuencia sacar grandes enseñanzas, exponiendo cada uno la opinión que le merece la organización de nuestras ventas al detall, y sacar, al mismo tiempo, un conocimiento de nuestra profesión que de otra manera nos sería más difícil adquirir.

JOSE MONTERO

(Responsable de sucursal Luchana)

Escaparates dentro de circunstancias anormales

Por vez primera voy a tratar un tema relacionado con nuestras sucursales y que está dentro de nuestras actividades diarias, tema que, dentro de las actuales circunstancias es de verdadero interés, y como tengo fe en vuestra comprensión, tengo fe también en que servirá para que vosotros me sigáis en la tarea de «hacer» algo para PRODUCCIÓN, que siendo de todos, se merece por nosotros mismos un pequeño sacrificio.

Ante mí están todos los escaparates nuestros, y todos son escaparates que pudiéramos llamar de guerra, pero todos están mal concebidos, porque nuestros escaparates, antes de este estado de cosas, eran distintos a todos los que en Madrid había, y ahora son iguales a cuantos se exhiben, y esto no creo que diga nada en favor nuestro, porque yo me digo: hacemos poco caso del negocio (el escaparate es un reflejo del interior de la tienda), o lo que hacemos lo hacemos a disgusto.

La guerra nos ha hecho ser abandonados en el vestir y reflejamos nuestro abandono en no cuidar de vestir bien los escaparates. ¿Es que creemos que el que tiene necesidad de comprar algún artículo, no le gusta ver un escaparate y luego otro y otro para después comprar? ¿Es que la retina del miliciano que viene a Madrid a descansar no se merece que se le ofrezcan los artículos dentro de escaparates bien presentados?

Estos momentos por que atravesamos son de enseñanzas para todos, y nosotros, los compañeros de sucursales, en lo que a escaparates se refiere, no aprendemos nada; no nos interesamos siquiera por aprender, y creo que esto no debe ser así, hay que superarse, no olvidar lo que sabemos, y cuando tengamos que colocar un escaparate (que debe ser todos los días y más en esta época del año en que la fuerza del sol estropea los artículos)

tenemos que poner en su confección lo que antes poníamos: un poco de arte y un poco de ingenio.

Los escaparates pueden resultar atrayentes dentro de las circunstancias. Si un escaparate de artículos de caballero lo mezclamos con artículos varios del mismo, estos escaparates tienen siempre un marcado sello de escaparates vulgares; pero estos son los escaparates que, colocados con gusto, son escaparates del momento.

Los escaparates de artículos de señora son otra cosa; la señora es más exigente, y a ella hay que presentarle lo suyo. En un escaparate de blusas sólo este artículo tenemos que poner; le gusta ver mucho y bien puesto; ver el modelo tal y como es, y si cuidamos de armonizar bien el colorido, tendremos que, al pasar por la calle una mujercita, se pare y contemple y pase a comprar artículo de mujer; que estos artículos son interesantes vender, pues es en lo que hay competencia, y es necesario estar en venta sobre los demás establecimientos similares, y para esto, gusto, mucho gusto en nuestros escaparates y un poco de arte, arte que ya hemos demostrado y que con un pequeño esfuerzo volveremos a demostrar.

S. FERNANDEZ

SECCIÓN CULTURAL BIBLIOTECA

Desde la última fecha de salida de nuestra revista, hasta hoy que lanzamos el presente número, a nuestra Biblioteca han llegado donativos que por su importancia se salen del marco de una breve reseña.

En primer lugar nuestro compañero Fermín de Benito, que como sabéis lucha por nuestros ideales, con las armas en la mano, haciendo ostensible su amor por la cultura, ha hecho un donativo de 26,65 pesetas, para la compra de libros, y que todos sus compañeros por el presente agradecemos infinitamente, deseando que este ejemplo sea imitado para bien de nuestra educación.

Del compañero Aristides, igualmente hemos recibido algunos libros y folletos de mucho interés, que del mismo modo agradecemos mucho.

Por último, y para festejar el día 1.º de Mayo, por mediación de nuestra Célula de Empresa, se recibió en nuestra Casa un importante donativo de libros hecho por la Célula número 135, cuya cantidad asciende a la respetable suma de 90 volúmenes. Es de esta manera como en realidad se labora por la causa de los trabajadores, elevando su nivel cultural tan desatendido por los regímenes que hemos venido soportando.

No queda más que repetir las gracias a todos cuantos se interesan de una manera tan efectiva por la marcha de la afición de la lectura dentro de nuestra Colectividad.

NUESTRAS FABRICAS

TRICOTAJE

TRICOTAJE es el título que componen varias secciones, y una sección más de la Colectividad Almacenes Quirós, en la que se fabrica el género de punto.

Es mi visita a esta dependencia en los momentos que en España se viven los días más bonitos de emoción que nos marcara la Historia de los pueblos. Mi visita empezó por un caserón viejo, de los que hay varios en Castilla, compuesto por casa-vivienda y unas grandes naves que forman el resto del edificio, que fueron algún tiempo parador, pasando después a ser almacén y talleres de industria mecánica, mas encontrándose desde hace algunos años instaladas las firmas Almacenes Quirós y Tricotaje, S. A., esta última en un edificio de nueva construcción de líneas esbeltas, en el castizo barrio de Chamberí, sobre los terrenos conocidos por el Merendero del Tío Merege, hoy populosa avenida con edificios suntuosos que desenvoca en la castiza Plaza de los Brujos (todo esto del Madrid castizo).

Empezó mi visita acompañado por un responsable de esta Colectividad, hombre delgado, de estatura media, de fisonomía seria; creí tropezar con un sí o no; todo fué distinto. Me preguntó:

—¿Es usted el corresponsal del periódico H...?

—Sí.

—Pues bien, dígame. Deseo conocer todo lo más minucioso que le sea posible explicarme la marcha de esta industria, para dársela a conocer a mis lectores.

—Materia bastante difícil, mas acompáñeme.

Planta baja.—Depósito de materias, hilatura en grandes madejas: Lana Australia, Lana, Novedades, Algodón y otras materias.

Planta primera.—Maquinaria, muchas máquinas; mire, una de las varias devanadoras; esas grandes madejas que le indiqué, se colocan sobre estos discos, transformándose en carretes, conos, bobinas; ésta otra nos prepara los conos que se utilizan en estas máquinas, mire: En esta sección todo son Tricotosas; estas máquinas son muy complicadas, es en donde fabricamos los trozos de tejido para confeccionar esas blusas y chaquetitas que usted ha contemplado en una de nuestras exposiciones.

—Dígame, ¿y esto?

—Esto son los cartones que pudiéramos decir caja de música; estos cartones, con la idea fija de vencer todas las dificultades en la preparación de nuevos tejidos y dibujos los maneja con gran habilidad una compañera que los va taladrando

y los coloca en forma que nos dé un nuevo tejido para lanzarlo al gusto de la moda más exigente.

Urdidoras.—Estas no son máquinas metálicas; se han confeccionado no con las entrañas de la tierra, sino con madera extraída del monte que hoy es el límite de cuatro provincias, o sea en el Barco de Valdeorras (Orense) España. Aquí se colocan las bobinas o carretes, su hilatura para aquí se pone en número determinado de vueltas, para tener como resultado un metraje fijo de tejido confeccionado en estas otras máquinas, o sea telar. En éstas no hay cartones, son cadenas, sus eslabones distintos nos dan diferentes dibujos en los tejidos.

¿Quiere usted acompañarme a la planta segunda, taller de confección?

—Con mucho gusto. ¡Oh! Esto es hermoso; chicas guapas... Dígame, esta máquina que parece una prensa de las que usan en algunos hoteles para servir los filetes de tamaño mayor aquí, ¿para qué sirve?

—Perdóneme; vamos a seguir por aquí, y ahora la verá funcionar. Esos tejidos que usted ha visto fabricar, estas simpáticas compañeras los cortan y preparan para su montaje. En estas máquinas hacen las costuras y cortan el sobrante; van pasando por este transportador; aquí se les da un respunte de seguridad, se le colocan los adornos; pasando aquí se prepara todo lo necesario para terminar la prenda; se revisa, pasando a esa prensa que usted me indicaba antes, pues es una plancha de vapor en donde se da el punto final a la confección de tejido y prenda.

—Otro salón. ¿Quién diría desde fuera lo grande que esto es!; Más muñequitas!

—Sí, estas son las que preparan las prendas, confeccionándolas, limpiándolas, colocándolas en su estuche de papel celofane y en su correspondiente caja, quedando en espera de la orden de exportación.

—Nada me dice usted de la dirección de esta industria.

—Hoy está dirigida por un Consejo Obrero. Le presentaré a usted a nuestro presidente. No es el que me presentó a usted. No. En ese momento no estaba entre nosotros, y por eso le recibió a usted un compañero, haciendo sus veces. Aquí, nuestro presidente obrero, el compañero corresponsal del periódico H. que ha estado visitando la fábrica de Tricotaje.

—Compañero, siempre a sus órdenes. Salud.
L. R. C.

Cómo celebraron la fiesta de Primero de Mayo los trabajadores de la A.C.T.A.Q.

Fieles a la consigna que nuestro Gobierno Popular lanzó días pasados a los trabajadores españoles, con motivo de la festividad del día 1.º de Mayo, todos los obreros de nuestra Colectividad cumplieron con exceso y gran entusiasmo la labor que para este día estaba designada.

Queriendo hacer resaltar el significado, que para nosotros y en estas circunstancias tiene esta fecha, se organizó en una de las naves de nuestras fábricas, debidamente acondicionada, un pequeño festival artístico y de propaganda.

Asistieron a este festival representaciones de partidos políticos y sindicales, en nombre de los cuales dirigieron la palabra a los asistentes una camarada de Izquierda Republicana y dos compañeros: uno del Partido Comunista y otro de las Juventudes Socialistas Unificadas. Todos, en sus breves disertaciones, coincidieron en aconsejar una efectiva y estrecha unión de todos nosotros, y una intensa labor en el trabajo con objeto de intensificar la producción y aproximar el día de la Victoria.

A continuación, algunos componentes del Grupo Artístico «Los Marineros del Komsomol» (S. R. I.), formado por compañeros de esta Colectividad, recitaron poesías y monólogos, que fueron muy celebrados por la concurrencia, destacando la actuación, por todos conceptos meritisima del compañero Zesar d'Rio, en su corta, pero muy brillante actuación. Seguidamente se puso en escena el juguete cómico, en un acto, titulado «La casa de los milagros», felizmente interpretada por algunos elementos destacados del citado Grupo Artístico.

Es digna de todo encomio la actuación de este Cuadro Artístico, que en muy pocos días ha conseguido formar un conjunto de compañeros, verdaderamente notable y con una auténtica afición a todo lo que pueda representar un aumento de la educación artística de los compañeros y de la que estamos tan necesitados, por lo que debemos alentarles en su labor emprendida, y por creerlo de justicia, tanto moral como materialmente.

De esta manera, sencilla, pero que no por eso fué menos importante, se celebró en nuestros talleres la festividad proletaria, únicamente turbada por el constante recuerdo de nuestros compañeros caídos en la lucha, y el de esta odiosa guerra en que nos ha sumido la ambición de unos cuantos malos españoles y de la que España saldrá destrozada físicamente, pero no en lo espiritual, que al final conseguirá ver aumentados los recursos morales, para bien de todos los pueblos laboriosos y en compensación a los grandes sacrificios por que atraviesa en la actualidad.

DE LA REDACCION

Qué fácil es hojear nuestro periódico una vez que éste ha salido a la calle. Más fácil es dar una opinión acerca de su confección o de cuanto en él se expone; pero qué difícil es nutrir sus páginas de literatura y hacer que llegue a las manos de todos los compañeros en el día señalado para su aparición.

Todas estas reflexiones nos hacen ahora los compañeros que, con motivo de la marcha de nuestro camarada Reinoso, hemos tenido que cargar con la pesada tarea de hacer la revista, no creáis que por ser pesada vamos a desanimarnos, antes al contrario, esto hace que nuestro entusiasmo sea mayor por sacar adelante este periódico que creemos ya consustancial con la marcha de nuestra Colectividad, animados por la idea de que lo que se consigue después de haber realizado un verdadero esfuerzo, es lo que se disfruta con auténtico placer.

Al mismo tiempo que la nueva redacción del periódico se hizo cargo del mismo, creyó oportuno darle una nueva orientación de acuerdo con el suelto publicado en el número anterior, titulado «Con la ayuda de todos», y recogiendo el consentimiento de una buena parte de los compañeros y la adhesión de muchos de ellos, hemos confeccionado el presente número que sometemos a vuestro juicio y esperamos también vuestra sincera opinión, para seguir por el camino emprendido, o, en el contrario, rectificar. Vosotros tenéis la palabra.

OBREROS SENSATOS

En cierta fábrica había unos obreros; todos ellos bien capacitados para desempeñar su oficio; todos ellos perdiendo autoridad.

Para salir de su mala situación se habían hecho una competencia rabiosa en su cometida capacidad. Los demás obreros llegaron a pensar que toda su técnica y capacidad era mala; tanto que, aprovechando esto, pusieron sus esperanzas en otros obreros para depositar su confianza.

—¿Por qué no nos unimos?—dijo uno de los obreros—. ¡Eso es!—contestó otro—. Una buena dirección bastaría para toda la fábrica.

—De este modo —añadió el tercero—, los gastos vitales quedarían reducidos.

—Y, además —replicó el cuarto—, quedaríamos libres para dedicarnos a otros trabajos.

—Y nos será posible —dijo el quinto—, destinar nuestras iniciativas al mejoramiento de esta industria.

Tal como lo pensaron lo hicieron; y el solo hecho de hacerlo, constituyó ya una gran confianza entre los demás obreros y compañeros. Los obreros se dieron cuenta de todo y quedaron convencidos de que la nueva dirección merecía más confianza que la otra, «porque nada debe inspirar más desconfianza que una dirección con soberbia mal reprimida».

Y así es cómo estos cinco obreros, que se venían al suelo, empezaron a ser útiles a sus demás compañeros.

El lector querrá saber en qué fábrica del mundo ha habido cinco obreros, que en vez de devorarse como lobos, han tenido el buen acuerdo de repartirse lo que los demás compañeros estaban dispuestos a darles, o sea la dirección.

No le puedo complacer. Estas cosas siempre ocurren en una fábrica imaginaria.

L. R. C.

Trabajando sin descanso se ayuda a ganar la guerra

¿Qué hay que hacer para ayudar a ganar la guerra? Trabajar sin descanso, produciendo hasta que nuestras fuerzas queden agotadas, que por mucho que sea nuestro esfuerzo nunca podrá compararse con el de nuestros soldados, que en las trincheras están dando su vida por libertarnos de las garras del fascismo.

¿Y nosotros, qué menos vamos a hacer para ayudar a ganar la guerra, que poner todo nuestro empeño en la producción? O sea en la labor que nos ha sido encomendada, porque eso sí, compañeros, los soldados tienen por misión defender las trincheras y como ellos dicen: antes que dejar al enemigo avanzar una cuarta de terreno, tendrán que pasar por encima de nuestros cadáveres. Pues bien, compañeros, esa es la labor que a ellos les ha sido encomendada, y como todos sabéis la cumplen con una disciplina férrea. Pues bien, nosotros, ¿qué menos vamos a hacer que producir hasta que nos agotemos, sin mirar horas de trabajo, empleando todas las que sean precisas, para que nuestro Ejército Popular pueda quedar agradecido a los compañeros que también luchan contra el fascismo, para que a los soldados del pueblo no se les coma la miseria en las trincheras? ¿Cómo se consigue esto? Con una disciplina, la cual debemos de acatar con todo nuestro mayor interés. Porque, como vosotros sabéis, también surgen algunos indisciplinados. ¿Cómo puede esto corregirse? Por mediación del representante de sección, que es suma autoridad para mandar y dar las órdenes que sean precisas dentro del trabajo, y puesto que ese representante ha sido elegido por mayoría, se deben de acatar las órdenes que él disponga porque para eso tenemos un Reglamento interior en nuestra Colectividad, el cual debemos cumplir todos sin ningún titubeo, y de esa forma podremos ganar la guerra, porque una de las bases principales es la disciplina en la retaguardia. Así, que compañeros, acatar las órdenes y no perder ni un minuto de producción, ya que nuestros combatientes tampoco miran horas de parapeto, y de esa forma ayudaremos a ganar la guerra y también llegaremos antes al fin de lo que todos ansiamos: ganar la guerra. Así es que, compañeros, disciplina, mucha disciplina, y siempre disciplina.

ANTONIA PLAZA

NORMAS IMPROCEDENTES

Nuestro Consejo Obrero, entre las normas que fijó en su comunicado fecha 10 del pasado marzo, hay una que, copiada textualmente, dice así:

«Cuando algún compañero acuda al trabajo con retraso mayor a cinco minutos, firmará un volante de retraso. Cuando este caso se repita por tres veces, dentro del mismo mes, se descontará un día de jornal, sin que por este motivo deje de trabajar.»

Esta medida, desde mi punto de vista, resulta a todas luces antisocial, injusta, y me parece reñida con los principios más fundamentales de buen sentido.

Es antisocial por el hecho de que no existen bases de trabajo —yo al menos las desconozco— en las cuales se autorice una sanción tan arbitraria que, descaradamente, va en perjuicio de los intereses de los trabajadores; es también injusta puesto que no hay razón de ser para que a un obrero que haya llegado tres veces con retraso a su trabajo, cuando por regla general este retraso no suele ser mayor a diez minutos, se le descuente por tal motivo un día de haber; por último, esta sanción carece de sentido común, ya que en las circunstancias especiales porque actualmente atravesamos y en las que la carestía de la vida ha llegado a límites que todos conocemos, reducir los ingresos económicos de determinados obreros, es contribuir a agravar la situación monetaria de esos obreros, máxime cuando en otras industrias, que ni siquiera se constituyeron en Colectividad como la nuestra, los que están al frente de las mismas, lejos de aplicar sanciones de tipo económico, han tenido el buen acuerdo de conceder a sus empleados, mientras duren las circunstancias anormales, gratificaciones que denominan «plus por concepto de carestía de vida».

Sin que ello sirva de molestia a nadie, yo emplazo al Consejo Obrero a que nos demuestre, si es posible, lo contrario de estas apreciaciones, o en el caso contrario que estudie la sustitución de esta medida por otra que resulte más equitativa y justa.

Para ello no debe olvidar que el artículo 26 de nuestro Reglamento establece lo siguiente:

«Es uno de los principios fundamentales de la A. C. T. A. Q. el mejoramiento progresivo de las condiciones de trabajo «y de vida» de sus asociados...», y dicha sanción, lejos de venir a mejorar las condiciones de vida de los perjudicados con ella, contribuye a dificultar su desenvolvimiento económico.

A. MONTERO

N. de la R.—Al igual que a nuestro compañero Montero, a nosotros también nos parece impropio esta forma de sancionar la falta de puntualidad con descuentos de nuestros salarios que agravan nuestra situación económica, bastante difícil en los momentos actuales, debido al costo excesivo de los artículos de primera necesidad.

Ahora bien, para que los comentarios que se formen alrededor de este tema tengan la debida ponderación, queremos recordar a todos los compañeros que nuestro Consejo Obrero, agotando todos los medios de cordialidad y persuasión, y no encontrando forma de solucionar el problema que constantemente le veníamos planteando con nuestras reiteradas faltas de puntualidad al trabajo, se vió en la necesidad de darnos unas normas disciplinarias a las cuales todos los trabajadores de la Colectividad dimos nuestra conformidad al no formular ninguna reclamación según pedía en su comunicado del día 10 de marzo, del cual copiamos su preámbulo:

«De conformidad con lo acordado en la Asamblea general que celebramos el domingo, 21 de febrero, el Consejo Obrero somete a la consideración de sus compañeros las siguientes normas disciplinarias para el buen orden de nuestras secciones. Antes de poner en vigor estas normas, creemos conveniente sean estudiadas por todos vosotros, por si en ellas encontráis algo que a vuestro juicio fuera contraproducente para la buena marcha de nuestra Colectividad. Si pasados cuatro días a partir de esta fecha, no hubiéramos recibido ninguna reclamación, consideraremos que han merecido vuestra aprobación, y automáticamente entrarán en vigor.»

Si el Consejo Obrero, después de siete meses de actuación no encontró mejor manera de solucionar el problema, lo procedente es que nosotros le brindemos medidas que siendo tan eficaces como ésta, no sean «antisociales». Y lo que desde luego nos parece a todas luces impropio es que esta disposición que mereció la aprobación unánime de todos los compañeros, al ser puesta en su conocimiento, sea ahora «impropio» cuando nuestra falta de puntualidad ha tenido que ser sancionada.





LA UNIDAD ECONÓMICA DEL «PROLETARIADO ESPAÑOL»

Si se quiere restituir el poder económico a la burguesía, sería la mayor de las catástrofes, porque, en una economía bien dirigida por la clase obrera, los trabajadores, reunidos en asambleas y sacrificándose voluntariamente para el triunfo de la guerra, podrán aceptar y adoptar espontáneamente lo que podemos llamar jornadas para la guerra, trabajando ocho, diez o doce horas, las que sean precisas, a fin de intensificar la producción, de intensificar el cultivo de la tierra para reconstruir de la manera más rápida posible, todo lo que ha quedado destruido después de la guerra. Pero si todo esto quisiera exigirse a la clase trabajadora estando la propiedad y la dirección de la economía en manos de la burguesía, nada se conseguiría, ya que los obreros no lo permitirían.

El obrero lucha contra toda una historia en la cual él ha desempeñado siempre el papel de víctima; lucha por honor, contra todo esto, a la vez que lucha contra Franco y Mola. Si él ve que esto ha acabado, aunque se le exijan mayores sacrificios, el sacrificio del trabajo intensificado después de la guerra, el proletariado sabrá hacer esto y lo hará con gusto, pensando que así trabaja más, pero no llena las arcas de nadie. Trabaja para hoy y para el mañana, por lo cual han sacrificado sus vidas tantos hombres. Lo más terrible que pudiera ocurrir es que alguien olvidara que esta guerra no es solamente una guerra civil, es más que nada una guerra social, la guerra del pueblo, de los que hasta ahora arrastraban su miseria en el fondo de las minas, talleres y campos, y la lucha del pueblo contra el capitalista reaccionario; contra el militar, que hacía del ejercicio de las armas un privilegio. El obrero que lucha y el movilizadísimo que trabaja en las fábricas de guerra, el sanitario que se juega la vida en los campos de batalla, esos son hombres, no esos borregos que ha mandado Hitler y Mussolini, que solamente vienen a España para seguir el camino que en su país les ha obligado la tiranía. Como son unas de las principales el robo y el saqueo, eso es lo único que les ha enseñado la barbarie fascista: en el trabajo la esclavitud y el yugo constante. ¡Y que esos se puedan llamar hombres! Lo que parece mentira es que no se den cuenta de que el obrero debe ir unido en todo Europa, sea del matiz político que quiera, pero que sea obrero; debe trabajar para el bien colectivo entre sus hermanos de clase, pero no para un patrono explotador que sólo sabe vivir a costa del sudor del obrero.

Para reconstruir lo que España está perdiendo es necesario dos puntos, que son los principales que ha de seguir el obrero: primero, una discipli-

na férrea que salga de nosotros mismos, que no nos la tenga que enseñar nadie, que salga de nuestro instinto, para que el día de mañana no tenga que decir nadie: «¡Hasta que han podido obtener esa disciplina cuántos palos les habrá costado!» Nosotros sí podemos decir eso de Italia y Alemania, pero ellos no nos lo podrán decir a nosotros, porque ha salido de nuestra voluntad de hombres conscientes, lo que a causa de su cerebro anquilosado no se les puede atribuir a ellos. El segundo punto hay que acatarle con toda la disciplina mayor posible, que es el mando único. El obrero debe de entregarse al Gobierno y decir: «Toda la masa trabajadora ofrece el apoyo incondicional al Gobierno del Frente Popular», por ser éste el más vivo reflejo del proletariado español, por ser éste el verdadero mando único, la unidad del proletariado.

JOSE IBÁÑEZ

Las cosas en su punto

Ultimamente han circulado entre los compañeros unas cifras casi astronómicas de nuestra producción, dando lugar a un autobombo perfectamente plausible y lógico, caso de ser exactos los datos, pero completamente inmotivado cuando no tiene en qué fundamentarse, esto no se puede imputar a nadie en particular, porque ha partido de una falsa apreciación que al pasar de boca en boca se ha deformado más de lo que ya estaba en principio.

Hasta ahora la producción solamente la conoce el encargado al terminar la jornada por el rudimentario procedimiento de contar una a una las prendas confeccionadas, los datos pasan a manos de la sección de administración para hacer el cargo oportuno al dar salida al género; por tanto, tenemos que la cifra exacta de la labor sólo la conocen, a lo sumo, tres o cuatro personas; de esto provienen los errores antes citados. Para evitar esto creemos oportuno que cada obrero conozca perfectamente no sólo lo que él produce, pues esto nos parece lo ha de conocer todo aquel que esté interesado en su trabajo y cumpla la faena que le esté encomendada, sino la función que desempeñan sus compañeros, la relación con la suya y la cuantía de su producción, pues sabiendo esto en cualquier momento, se despierta un deseo de emulación que indudablemente redundará en beneficio de la producción en general. Mientras no sea posible hacerlo de otra manera se debe dar al obrero al principiar la jornada un resumen de la labor realizada el día anterior, y si esta labor ha superado a la producción media, el obrero sentirá una satisfacción producida por atribuir a su trabajo cierta cantidad de mérito, por ser inherente a la condición humana el juzgar sus propias obras;

claro que por desgracia se juzga siempre con pasión y parcialidad, y al juzgar de esta manera nos sentimos defraudados cuanto otra persona pone en su justo punto la medida del mérito. Por el contrario, si la labor no ha llegado al límite fijado, el obrero se ha de preguntar las causas de haber disminuido la producción, y si él es el culpable se dará la respuesta, y si no lo es preguntará a los demás hasta dar con el causante de la baja en la labor realizada, el cual, indudablemente, se corregirá al día siguiente y pondrá de su parte todo el esfuerzo necesario para llevar al nivel de los demás, por amor propio o aunque sea sola-

mente por evitar que le señalen a él, que al fin y al cabo, es otra forma de que se reviste el amor propio. Naturalmente, hablamos del factor obrero al estudiar las causas que disminuyen la producción.

Nuestros talleres están admirablemente acondicionados para fomentar la emulación entre los compañeros, porque están compuestos de secciones íntimamente ligadas entre sí de manera que el conocimiento inmediato de lo producido en una sección despierta en las demás un deseo de superación que es sumamente beneficioso para la labor general.

CORRESPONDENCIA DE LOS FRENTE

Capacitémonos para nuestra emancipación

A pesar de la falta de contacto que tengo con el desarrollo del trabajo en la Colectividad, veo con tristeza que los compañeros que mejor podrían organizar el trabajo con nuevas normas no lo hacen, a pesar de los continuos llamamientos de estos abnegados compañeros que con tanto entusiasmo dirigen nuestro periódico, del cual hemos sacado algunas enseñanzas; pero bien es verdad que éstas, en el sentido político, han tenido éxito, pero en el industrial resultado nulo.

Yo pregunto: ¿O es que los compañeros responsables de secciones no se han dado cuenta de la responsabilidad que han contraído ante los compañeros de la Colectividad? ¿O es que no han comprendido que la clase trabajadora tiene que esperar de su esfuerzo su emancipación?

Camaradas, si nosotros nos limitamos a cumplir, si nosotros nos limitamos a aumentar la jornada de trabajo, no hemos realizado más que un uno por ciento de lo mucho que la clase trabajadora tiene que realizar de la triste herencia que el fascismo en su muerte nos deja. ¡Hay que tener iniciativa!; y, como decía Lenin: «Cualquier cocinero puede dirigir el Estado»; pero ¡ah!, si por temor a la crítica, por estos prejuicios que la clase trabajadora no hemos podido desechar, nos limitamos a ser el mejor vendedor o la mejor operaria, esto es insuficiente; cada uno llevamos en sí un técnico. Es que, por ejemplo, hoy en nuestro nuevo ejército ¿todos tienen una técnica militar? No, pero la van adquiriendo, y por eso hoy las victorias del ejército republicano de día en día van en aumento; pero si al contrario, se hubieran limitado a ser muy valientes, éstas serían nulas.

Hay compañeros que alegan su desconocimiento para escribir. Pero, es que, por ejemplo, para decir al responsable del taller de Camisería: «La producción de la semana fué aumentada por las anteriores en X, este aumento X fué debido a X y podrá aumentarse en las semanas sucesivas ha-

ciendo esto o esto otro.» ¿Para decir estas cosas hace falta ser un escritor de primera fila? Pues exactamente igual en todas las secciones de la Colectividad, y no ya los responsables, sino los mismos trabajadores.

Al igual que los stajanovistas de la U. R. S. S. que marcábase nuevos sistemas de trabajo, beneficiaban a toda la industria en que se hacía este ensayo y servía a su mejoramiento.

Nosotros nos debemos al Gobierno de la República democrática y debemos estudiar la forma de que la ayuda de las masas trabajadoras en la retaguardia sea más positiva; por esto, yo pongo a vuestra consideración el siguiente plan de trabajo, por si lo creéis aceptable; desde luego, éste sólo es realizable en las fábricas.

Todos conocéis el éxito que en nuestra hermana Rusia han tenido los quinquenios, los cuales tenían como finalidad mejorar la producción en todas sus industrias y, gracias a éstos, en los cuales ponían los trabajadores de la U. R. S. S. todo su entusiasmo, la industria se hacía poderosa.

También nosotros podemos ponernos un plan quinquenal en el cual iríamos aumentando la producción, al mismo tiempo que sobre la necesidad del trabajo podríamos hacer ensayos que beneficiaran a las formas de trabajo establecidas, y en estos planes quinquenales sería nuestra producción aumentada con las máximas anteriores.

Compañeras, demostremos que la Colectividad Quirós comprende la necesidad de sus hermanos de las trincheras y por eso ellas no cejan en aumentar con su esfuerzo la producción para que ellos tengan todas sus necesidades cubiertas, y cuando vuelvan de la guerra se encuentren una industria más productiva y moderna que cuando la dejaron con la organización burguesa. Hagamos todos un esfuerzo y demostremos que el factor trabajador, capacitándose, es el más rico metal para la felicidad de los pueblos.

ANTONIO LAGAR

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

¿QUÉ PASARÁ MAÑANA?

Aun cuando no tengo facilidad de pluma, pero como voluntad no me falta para poder suplir esta deficiencia, fiel al llamamiento que tan insistentemente se nos ha hecho en los últimos números de PRODUCCION, a los que todavía no hemos publicado nada, me decido a exponer lo que siento con la mayor sencillez, ya que en otra forma no sé hacerlo.

La fundación de nuestra revista PRODUCCION me pareció, desde el primer momento, una buena idea, así como también he considerado después en todo su valor la excelente labor que vienen llevando a cabo todos los compañeros que hasta el presente han colaborado en ella; sin embargo, algunas veces he pensado que la mayoría de los artículos versaban sobre temas que directamente estaban poco relacionados con nuestra Colectividad, que en definitiva, es lo que a nosotros debe interesarnos.

Varias veces he meditado sobre el futuro desenvolvimiento de nuestra Colectividad, cuando restablecida la normalidad y la estructuración de la economía nacional se desenvuelva con un carácter completamente distinto al que las circunstancias actuales han creado, y siempre he pensado lo mismo:

Primero y ante todo, como es natural, ganar la guerra; pero y después... ¿Qué planes tenemos preparados para entonces, sobre todo en lo que se refiere a la Sección de Exportación?

Esta Sección, compañeros y compañeras (principalmente vosotras tenéis que daros cuenta de su importancia), es de un interés capital para nuestra Asociación. Fijaros bien que el trabajo continuo de nuestras fábricas tienen que asegurarlo al mismo tiempo la Sección de Exportación y las sucursales, ya que éstas por sí solas no pueden consumir toda vuestra producción.

No sabemos cómo pensarán los compañeros especializados de dicha Sección, y si podemos contar con su colaboración para lo sucesivo.

A mí me preocupa el pensar que si cuando nuestra empresa vuelva a funcionar normalmente y no cuente con las facilidades que actualmente las circunstancias especiales que atravesamos le han deparado, ¿qué será si no tenemos asegurada la colaboración de esos elementos verdaderamente capacitados que asuman la responsabilidad de una Sección de tan vital importancia para nosotros como es la de EXPORTACION?

No creo capaz que ningún compañero piense que busco halagos de nadie, que nunca los busqué ni he necesitado ni en otra época, y menos ahora; pero sí es un egoísmo, si egoísmo puede llamarse el que me preocupe del interés colectivo.

Yo creo que necesitamos de los compañeros de la Sección de «al por mayor» que nos prometan que han de seguir colaborando a nuestro lado como lo han estado haciendo hasta ahora. Si opináis de este modo, debemos recabar de ellos esta promesa, que después sabrán cumplirla.

G. PEÑA

Este artículo de nuestro compañero Peña expone dos temas que podemos considerar como fundamentales para la Colectividad: la importancia y atención que debemos conceder a nuestro Almacén y la continuidad de la colaboración de los compañeros que por su capacidad son necesarios en sus puestos actuales.

Es indudable que el Almacén, en la forma que actualmente se desenvuelve la Colectividad, y en la que es fácil prever, se ha de desenvolver en el futuro, ha de ser nuestro centro industrial y comercial el que dé las normas por las cuales, desde un punto de vista técnico, hayan de desenvolverse las demás secciones. Nosotros, sin otro criterio ni otra autoridad que la de redactores de PRODUCCION, creemos que el Almacén, como distribuidor de todos los productos de nuestra propia fabricación y de aquellos otros que importamos, es la sección más importante. Si a la función de distribuidor le unimos la de orientar a las fábricas sobre las necesidades del mercado, sobre cantidades a producir y modelos a seleccionar, nos daremos cuenta de la gran responsabilidad que sobre él pesa y de la competencia y capacidad que hemos de exigir a los compañeros que al frente de él trabajan.

El asegurarnos la colaboración de estos compañeros en lo futuro de todos nosotros depende. Desde nuestro punto de vista entendemos que todos los que formamos parte de esta Colectividad somos necesarios, cada uno en la medida de su capacidad, de su laboriosidad y de su deseo de mejorar sus conocimientos para ofrecerlos a la obra que en común llevamos.

Si procuramos que nuestras relaciones se desenvuelvan dentro de la mayor cordialidad; si no obstaculizamos la labor de los demás, sino que por el contrario, la facilitamos; si reservamos nuestros comentarios y críticas hasta el momento

preciso en que con elementos de juicio podamos dar una opinión razonada y sensata, siempre con fines elevados; si todos los compañeros nos proponemos hacernos amables los unos a los otros en las horas de trabajo; y si todos ven en el margen de nuestras posibilidades, campo suficiente para lograr sus aspiraciones, entonces nada debemos temer, nadie buscará fuera de su casa lo que en su casa tiene.

LA REDACCION

GOYERIAS

Viendo quitarle la faja y decapitar a aquel habano antes de fumarlo nos recuerda al militar que se le degrada antes de cortarle la cabeza, y nos preguntamos qué falta habrá cometido el inofensivo puro.

Aquel toro que después de recibir la estocada arrojaba borbotones de sangre por la boca, semejaba a un borracho que no pudiendo resistir los efectos del vino hacía lo propio, no siendo precisamente sangre lo que arrojaba.

Viendo desde arriba las butacas vacías de aquel teatro, espera uno oír de un momento a otro la voz del capitán, gritando: «Media vuelta a la derecha, march...» y ponerse en movimiento las filas con sus uniformes de terciopelo engrėdas de su superioridad.

Cuando se da un beso, el ruido que se hace recuerda el gruñido de satisfacción del cerdo hozando entre las porquerías para buscar las cotufas.

Observando el incesante ir y venir de las olas del mar que van a morir dulcemente a la playa, nos parecen cargadores que van a recoger su cargamento de espuma en el seno de Anftrite para depositarla en el muelle de arena de la orilla.

Los dos faros de aquel automóvil que avanzaba en la noche daban la sensación de dos ojos que con su escrutadora mirada quisiese penetrar en la sombras que rodeaban el corazón de la carretera para enterarse de sus pensamientos.

Los faroles, colocados simétricamente a lo largo de la calle, parecen centinelas que velan por la seguridad de los vecinos que reposan durmiendo las vicisitudes del día, y al pasar por su lado dan ganas de dar la voz de Serenooo...

Contemplando aquella casa nos da la sensación de un inmenso pescado, al que ha habido que ponerle las escamas de su tejado para aclimatarle a la vida terrestre.

Sentencia profunda:

El agua más fresca y que mejor sabe es la sacada del pozo.

(¡ Ah, señores, no haberla leído; ya les advertí que era profunda!)

EL CABO PRIMERO

Por una omisión involuntaria, que lamentamos, el artículo publicado en el número anterior bajo el título «Hay que tener amor propio», se envió a la imprenta sin reseñar el nombre de su autor.

Quede bien presente que el autor de dicho artículo es nuestro compañero Dionisio Rebollo, a quien pedimos perdón por mediación de la presente nota.

TRABAJADORES:

COMPRANDO EN



Almacenes Quirós

COLECTIVIDAD OBRERA

FAVORECÉIS A NUMEROSOS COMPAÑEROS Y CONTRIBUIRÉIS AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA